

Cambios sustanciales en la medicina a favor de los seres humanos. Una mirada al pasado

(Substantial changes in medicine for the human beings. A short look to the past)

Leopoldo Vega Franco*

Es razonable pensar que la evolución de las ciencias médicas ha permitido que el ejercicio de la medicina sea favorable para preservar la salud de los seres humanos, contribuyendo a alargar la esperanza de vida de la población en niños y ancianos; de tal manera que al finalizar el año 2011 se estimaban en el mundo 7,000 millones de terrícolas.¹ A este respecto, cabe hacer mención que el incremento ocurrido en la evolución demográfica es producto del cotidiano avance en los distintos ámbitos de las ciencias en los últimos 200 años; esto ha ocurrido de manera tan acelerada, al menos a partir de los grandes descubrimientos en la historia de la humanidad. Es pues oportuno recordar que despuntaba el siglo XVIII (1774) cuando Priestley descubrió en Inglaterra que el aire que respiramos tenía oxígeno al percatarse que la llama de una vela encendida en un recipiente con aire se consumía de manera acelerada; poco después esta observación fue confirmada por Lavoisier, quien empeñado en saber qué era el «flogisto» (nombre popular con el que se conocía el aire del ambiente natural) comprendiendo así el hallazgo hecho por Priestley al descubrir que el «flogisto» era indispensable para mantener la vela encendida;² fue de esta manera que se pudo saber que el oxígeno del aire es imprescindible para la vida de los seres humanos que habitamos este planeta.

Esta breve reseña acerca del elemento primordial del aire —conocimiento básico en el que se fundamentan las maniobras de estimulación broncopulmonar imprevista y urgente en los niños recién nacidos o en cualquier etapa de la vida hasta la ancianidad, ya sea por problemas de asfixia incidental o bien por alguna intervención quirúrgica— razón suficiente para comprender lo que siglos atrás era una barrera que impedía

saber la importancia del oxígeno en la vida de los seres humanos.

A un lado de la comprensión de los secretos del aire, se ha reafirmado la idea de que el oxígeno es imprescindible para los seres vivientes; por otra parte, en distintos ámbitos de las ciencias han ocurrido otros avances favorables para los niños, pues al declinar la década de los años 50 y para ser más preciso en 1958, ya era posible no sólo investigar las bacterias implicadas causalmente en las enfermedades gastrointestinales, sino que también se podía saber las causas involucradas en la muerte de los niños antes de cumplir su primer año de vida: fuese por asfixia, picadura de arácnidos, deshidratación, septicemia u otros incidentes comunes en áreas geográficas tiempo atrás, pues en 1930 (año en que nace esta revista), la mortalidad infantil por diarrea o enteritis ocurría en 28.9 de cada 1,000 niños nacidos vivos, en tanto que para 1960 la tasa de muerte se había reducido ya a 18 por 1,000 nacidos vivos; como contraste, en 1996 la mortalidad infantil por diarrea fue de 1 por 1,000 nacidos vivos,³ y a este respecto puede ser que alguno de los lectores recuerde que había ya en México sulfadiazina, penicilina y estreptomycin, y que con frecuencia venían apareciendo nuevos antibióticos en el mercado, como el cloranfenicol, cloromicetina, terramicina y otros antibacterianos, haciendo siempre mención a los microorganismos para los que eran letales, como si fuese realidad el sueño de Paul Ehrlich, al desarrollar en 1901 el primer compuesto químico de síntesis: el salvarsán (arsfenamina), empleando arsénico orgánico, tal vez pensando en que podría ser fatal para el bacilo de la sífilis y la llamada «fiebre recurrente».⁴

Este breve relato tiene como objeto motivar a los lectores y tratar de ubicarlos históricamente en la evolución de la medicina, resaltando sus avances, en particular lo que ha ocurrido en la Pediatría.

Es difícil comprender ahora qué tanto más puede avanzar la medicina de los niños y qué logros tecnológicos puedan seguir sumando éxitos en su favor, lo que sí se puede

* Editor Revista Mexicana de Pediatría.

hacer es fomentar que los padres estén siempre atentos y sean responsables de la crianza de sus hijos, no sólo para que los infantes sean felices en su vida familiar, sino para que al mismo tiempo vayan de manera gradual educándolos en lo concerniente a su socialización, y por eso es por lo que el pediatra debe estar siempre atento a la lectura acerca de los avances no sólo en relación con la Pediatría, sino también son importantes los temas acerca de la evolución cabal de las conductas propias de los niños.

Referencias

1. Wikipedia [Internet]. *Población mundial* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre; 2013 [fecha de consulta: 1 de octubre de 2013]. Disponible en http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Poblaci%C3%B3n_mundial&oldid=69771351
2. Recuerdos de Pandora. Joseph Priestley: *el hombre que descubrió el oxígeno*. Under creative commons license: attribution non-commercial share alike. Disponible en: <http://recuerdosdepandora.com/ciencia/quimica/joseph-priestley-el-hombre-que-descubrio-el-oxigeno/#ixzz2gV4RVCUi>
3. INEGI, DGE. Dirección de Estadísticas Demográficas y Sociales. *Estadísticas históricas de México, 4. Salud, Tasas específicas de mortalidad infantil (1903-1996)* [en línea]. Biblioteca ITAM. Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/recursos/ehm.html>
4. Wikipedia [Internet]. *Paul Ehrlich* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre; 2013 [fecha de consulta: 1 de octubre del 2013]. Disponible en: http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Paul_Ehrlich&oldid=64422520

www.medigraphic.org.mx